

Televisa y sus trabajadores/ El sindicalismo inmovilizado

Patricia Ortega Ramírez
Raúl Trejo Delarbre

Uno de los principales aspectos de la estructura laboral del consorcio Televisa es la división de sus trabajadores, afiliados a diversas sociedades y sindicatos que convergen en la industria de la televisión mexicana. Este hecho ha generado no sólo diferencias en las formas de acceso a las fuentes de empleo de la empresa sino, por ende, condiciones desiguales para los trabajadores de la televisión.

Referirse a la situación laboral que impera en Televisa, describir su estructura y formas de relación con los diferentes gremios, nos lleva, en principio, a ubicar al Sindicato Industrial de Trabajadores y Artistas de Televisión y Radio, Similares y Conexos de la República Mexicana (SITATyR) como la organización mayoritaria dentro de la empresa privada de televisión.

El SITATyR agrupa a los trabajadores de base en las áreas de producción, técnica, administrativa, artística y de servicios, entre las que se encuentran locutores, asistentes técnicos, operadores de audio y video, camarógrafos, editores, maquillistas, apuntadores, programadores, iluminadores, tramoyistas, secretarias, recepcionistas, choferes, almacenistas, personal médico, de seguridad e intendencia, electricistas; en fin, el personal necesario para la producción técnica y el mantenimiento de la empresa.

El Sindicato nace con la televisión. Al poco tiempo de iniciarse las transmisiones por XHTV canal 4, en 1950, se origina la primera organización de trabajadores del medio, encabezada por Gonzalo Castellot Madrazo. El recién formado sindicato rechaza la propuesta del entonces líder de los actores, Jorge Negrete, de integrarse a la Asociación Nacional de Actores, argumentando que los trabajadores de la nueva industria debían manejarse de manera independiente.

En 1955, al fusionarse las empresas privadas de televisión: XEW canal 2, XHTV canal 4 y XHGC canal 5, los empleados de éstos se unen en una sola organización, formando el Sindicato de Trabajadores de Telesistema Mexicano. Francisco Rubiales, "Paco Malgesto", es el primer secretario general y Gonzalo Castellot el secretario del Interior. Desde ese momento, la trayectoria de la organización estará siempre estrechamente vinculada al desarrollo de la televisión comercial, modi-

GONZALO CASTELLOT MADRAZO

Su imagen nació con la televisión, desde los días en que hacía, en vivo, el anuncio de los relojes Omega y participaba en el Noticiero Novedades, noche a noche por XHTV, canal 4, todo ello en los primeros tiempos del video.

Inició su carrera de derecho en 1944 y en 1947 fundó el Sindicato de la Radiodifusión XEX, como lo haría más tarde en Televisión de México, S.A.

En 1951 fue gerente de Ventas del canal 4 y, más tarde, gerente de esa difusora.

Fundó la primera agencia de modelos que hubo en México.

En 1955 fue nombrado secretario general del Sindicato Industrial de Trabajadores y Artistas de Televisión (SITAT.)

En 1961 fue diputado federal por el XVII distrito y se le nombró jefe de Radio, Televisión y Cine de la Presidencia durante el mandato del presidente Gustavo Díaz Ordaz.

En 1979 fue nuevamente elegido diputado federal y ha sido ratificado en 1981 como secretario general nacional del ahora Sindicato Industrial de Trabajadores de Televisión y Radio, Similares y Conexos de la República Mexicana. (Agrupación de Iniciadores de la TV Mexicana, A.C., Libro de Oro de la televisión mexicana, noviembre de 1981.)

ficando su estructura de acuerdo con las necesidades de expansión de lo que sería la empresa Televisa.

En la década de los sesenta, esta organización realiza cambios importantes en su estructura, constituyéndose como sindicato nacional de la industria de televisión, al incorporar a su base personal de algunas otras empresas, entre ellas Televisora de Occidente, de Guadalajara, Jalisco; Televisora CALIMEX, de Tijuana, Baja California; y Televisión Independiente de México, canal 8.

Hasta 1976 se mantiene como una organización básicamente del medio televisivo, denominándose Sindicato Industrial de Trabajadores y Artistas de Televisión, Similares y Conexos de la República Mexicana (SITAT). Pero ese año se origina un nuevo cambio, al afiliarse a los empleados de algunas empresas de radio, estableciéndose entonces como SITATyR.

Para 1984, el sindicato agrupa 90 por ciento de los trabajadores de la televisión en el país.¹ De los 9 mil 273 miembros afiliados, 75 por ciento corresponde a las fuentes de Televisa. Controla 154 televisoras, incluyendo los centros retransmisores del consorcio privado de televisión distribuidos en toda la república, así como algunas otras empresas de televisión en el sureste y en el Pacífico. El SITATyR integra también a los empleados de 99 sistemas de televisión por cable, de los cuales 27 aún no inician su funcionamiento pero ya pertenecen al Sindicato. Cuenta además con el personal de 49 compañías radiofónicas, entre ellas XEX y XEW, e incorpora a dos empresas disqueras y dos grabadoras: Melody, Cisne, Duplicassette y Laminados y Acabados Especiales.

Con la creación de los Televiteatros, el SITATyR incorpora a su estructura nuevas fuentes de empleo, sobre todo en lo que se refiere a escenografía, iluminación y servicios.² Su inserción en este ámbito ha provocado el desplazamiento de los trabajadores organizados de teatro, quienes por lo regular cubren esta área del espectáculo.

El SITATyR pertenece a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y desde su fundación se ha mantenido "recientemente" integrado a la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, dirigida por Joaquín Gamboa Pascoe. Este sector es el que menos se ha manifestado en favor de las posiciones progresistas que se han planteado en la CTM; es, se podría decir, el sector más atrasado de la Confederación. Durante

muchos años, el Sindicato ha estado representado por Gonzalo Castellot, quien llegó a la Secretaría General en 1960. A partir de esa fecha, salvo contadas excepciones, se ha mantenido en ese puesto y fue nuevamente electo para el periodo 1981-1987.⁴

Orgánicamente, el SITATyR está constituido por 23 secciones distribuidas en todo el país de la siguiente manera: *sección 1*, Distrito Federal: televisión y radio (Televisa); *sección 2*, Guadalajara, Jal.: radio y televisión; *sección 3*, Tijuana, B.C.: televisión; *sección 4*, Mérida, Yuc.: televisión; *sección 5*, León, Gto.: televisión; *sección 6*, Distrito Federal: Televisa; *sección 7*, Culiacán, Sin.: televisión; *sección 8*, Distrito Federal: Cablevisión; *sección 9*, radiodifusoras de provincia; *sección 10*, Distrito Federal: apuntadores; *sección 11*, Distrito Federal: artistas de conjunto y extras; *sección 12*, Distrito Federal: productores y directores de cámara (sólo hay seis productores de base, los demás son trabajadores eventuales); *sección 13*, San Luis Potosí, S.L.P.: televisión; *sección 14*, Ciudad Obregón, Son.: televisión; *sección 15*, La Paz, B.C.: radio y televisión; *sección 16*, Mazatlán, Sin.: televisión; *sección 17*, Distrito Federal: Protele (Televisa); *sección 18*, Tapachula, Chis.: televisión; *sección 19*, Monterrey, N.L.: televisión; *sección 20*, Monterrey, N.L.: televisión; *sección 21*, Durango, Dgo.: televisión; *sección 22*, Monterrey, N.L.: radio; *sección 23*, Distrito Federal: discos y cintas.

La expansión del SITATyR hacia otras fuentes de trabajo y el número cada vez mayor de sus agremiados no han sido resultado de una intensa actividad sindical. Por el contrario, la inexistencia de espacios de expresión como asambleas y órganos de comunicación, la desinformación que existe entre los trabajadores sobre sus representantes y en general acerca de las actividades del Sindicato y la ausencia de movimientos de huelga, entre otros hechos, reflejan una nula participación de los trabajadores en los asuntos laborales y en la toma de decisiones al interior y al exterior del Sindicato. En las reuniones que anualmente convoca el SITATyR únicamente se les informa a los agremiados sobre las acciones que ya han sido emprendidas por los dirigentes y sobre los logros obtenidos.

Con el fin de recabar información para la elaboración de este trabajo, se realizaron diferentes entrevistas a empleados de la empresa y a representantes del SITATyR y de otras organizaciones gremiales presentes en el ámbito laboral de Televisa.⁵

Resulta significativa la opinión de algunos trabajadores del

consorcio privado de televisión, quienes expresan que su relación con el Sindicato es básicamente por las cuotas.

No hay actividad sindical [afirman], y no la hay, en mucho, porque los problemas los conjura la empresa antes de que se presenten. Televisa está manejada muy hábilmente en el sentido laboral, incluso se podría decir que somos un grupo de trabajadores privilegiados dentro del contexto nacional por los salarios y las prestaciones. Esto, naturalmente, se traduce en menor actividad sindical.

También se han expresado otras organizaciones en torno al SITATyR: "Es un sindicato blanco, un sindicato patronal", asegura la secretaria de Trabajo de la Asociación Nacional de Actores, Guadalupe Silva. Al parecer, Televisa cumple con disposiciones laborales que señala el Contrato-Ley, como vacaciones, fondo de ahorro, reparto de utilidades, seguro médico, aguinaldo, seguro de vida y prima vacacional, entre otras. "Televisa no quiere problemas con las leyes laborales y por eso las cumple en exceso", señalan trabajadores de esa empresa."

Sin embargo, la situación no es igual para todos. Además de los trabajadores sindicalizados y de confianza, quienes si tienen acceso a todas las prestaciones, existe un amplio ejército de trabajadores contratados, formalmente, como eventuales. Su número es muy elevado. En marzo de 1984, la Gerencia de Difusión de Televisa informaba que en la empresa había 9 mil 151 trabajadores. De ellos, 4 mil 451 tenían contratación de base y 4 mil 610, más de la mitad, eran considerados personal eventual. Estas cifras no incluyen a músicos ni a actores. Para

.....

NO HAY AUMENTOS PERO SÍ HAY TRABAJO

Hemos buscado que en vez de menos trabajo haya más, beneficiando a todos en general. Revisando el caso de actores, hemos visto que no ha habido mucho aumento, pero sí trabajo, que es lo que nos ha preocupado y vamos a mejorar... en vez de que pocas personas ganen mucho, ahora muchas personas ganan menos. Ésa es la diferencia. (Miguel Alemán Velasco, en El Día, 7 de junio de 1973.)

.....

que se aprecie el crecimiento en el número de estos trabajadores sin protección contractual, pueden compararse los anteriores datos con los del personal que había en 1982: 3 mil sindicalizados y 2 mil 300 eventuales.⁷ Al respecto, empleados de Televisa entrevistados para este trabajo opinaron, refiriéndose a quienes laboran en los noticiarios:

El *free lance* carece de todas las prestaciones, sólo tiene su salario; sin embargo, hay que considerar que es un trabajador muy especial, generalmente se trata de un becario, de una persona recién egresada de la escuela. Cuando es el caso de un periodista ya consolidado, se le brinda la plaza lo más pronto posible.

Las condiciones de trabajo de los *free-lance* son verdaderamente inestables. Continuamente son dados de baja o trasladados de una a otra área de trabajo, con horarios irregulares y sueldos no muy altos. Gonzalo Castellot, secretario general del SITATyR, señala que la contratación de personal eventual no perjudica a los trabajadores de base,

pues son integrados al trabajo bajo las normas del Contrato-Ley; además, muchos de ellos, como productores, directores de cámara, ayudantes de producción o cualquier otro tipo de personal especializado que sea contratado de acuerdo a las necesidades de la empresa, están inscritos en la sección doce del Sindicato.

Pero pertenecer al SITATyR no representa ninguna garantía para el personal eventual:

...por el contrario, nos descuentan un porcentaje del salario como cuota sindical y cuando se presenta algún problema y acudimos al Sindicato, resulta que el descuento es por concepto de desplazamiento.

Esa situación también se hace extensiva a los actores. En el caso de la producción de telenovelas:

Televisa puede contratar a los actores cada cinco capítulos hasta completar la totalidad de la serie [dice Guadalupe Silva, secretaria de Trabajo de la Asociación Nacional de Actores], pero si después de los primeros cinco la empresa desea cambiar de artistas, nosotros no podemos exigirle lo contrario, porque somos trabajadores eventuales.

En muchos otros casos, las contrataciones son simplemente por capítulo. Se trata, virtualmente, de un trabajo a destajo, sin seguridad laboral alguna. Una forma para resolver tal situación sería la contratación por series completas, especificando los tiempos precisos de aparición en pantalla del artista, para que su trabajo no dependa del capricho de los productores.

Además, aun cuando sólo la ANDA tiene un contrato reconocido para el trabajo como actor en Televisa, éste por lo regular no es respetado. Con frecuencia los miembros de la ANDA son sustituidos por trabajadores del Sindicato de Actores Independientes, quienes se integran a la base laboral de la empresa a través del SITATyR. "El SITATyR", aclara Guadalupe Silva, "posee el contrato titular de Televisa y por ello tiene esa opción; pero la empresa nos paga una cantidad de dinero por desplazamiento".

La contratación de un número elevado de personal eventual ha representado un importante ahorro económico para Televisa; así ha podido desarrollar gran parte del trabajo de producción con mano de obra mal remunerada y sin estabilidad laboral.

Si bien es cierto que en determinado momento la empresa cumple con las disposiciones laborales que señala el Contrato-Ley, esto lo lleva a cabo sólo con sus trabajadores de base y de confianza. Incluso, éstos reciben con frecuencia salarios más elevados, en comparación con los trabajadores del canal de televisión estatal. Así lo asegura el secretario general del SI-

• • • • •
NO ES JUSTO

En el monopolio, el artista es medido por la cantidad de comerciales que puede obtener. La empresa no paga lo justo a los productores, que le permiten obtener considerables ganancias. Fiebre del 2 tenía un costo de 400 mil pesos y las utilidades eran por un millón 900 mil pesos (28 minutos de cortes comerciales a 70 mil pesos el minuto). Si de esa cantidad me pagaban 17 mil pesos no tenía sentido trabajar en esas condiciones. (Joaquín Salcido, ex productor de Televisa, en Proceso, núm. 189, 16 de junio de 1980.)

• • • • •

TATyR, quien indica que el sueldo más bajo en Televisa está 20 por ciento arriba del mínimo general para la industria. Éste, desde luego, no es el caso para el otro gran número que conforma la base laboral de la empresa: los trabajadores eventuales que desempeñan tareas técnicas. Tampoco lo es para los actores ni los músicos, quienes afirman recibir salarios más elevados en el canal 13.

Por otra parte, hace algunos años las agencias de publicidad y los productores independientes que compraban tiempo de transmisión y producían sus propios programas en Televisa asignaban una cantidad adicional al salario de los trabajadores para estimular su eficiencia. Esta forma de complemento al ingreso se conocía como *cuentas*. Pero tal práctica cambió. Ahora Televisa asume directamente la producción de casi todos los programas y contrata a los mejores productores independientes. Suprime las *cuentas* y asigna salarios parejos a camarógrafos, iluminadores, tramoyistas, etcétera. Este cambio permite igualar, al menos formalmente, el ingreso en cada categoría, independientemente de la calidad del trabajo. Las *cuentas* no desaparecieron del todo, pero permitieron a la empresa racionalizar sus gastos (controlando el uso de material y propiciando un mayor rigor administrativo) a costa del ingreso económico de los trabajadores. Entre Televisa y el SITATyR hay "buenas relaciones". Así lo ha expresado en diferentes ocasiones el dirigente del Sindicato:

Tenemos el orgullo, aun cuando no lo consideren así otras organizaciones obreras, de que en treinta años no hemos necesitado estallar una huelga. Siempre que hay revisión de contrato, se ha emplazado a huelga, pero no se ha requerido llevarla a cabo, pues consideramos que hablando se entiende la gente y que los problemas pueden ser solucionados en plan conciliatorio.

Televisa, por su parte, entre muchas otras recompensas, ha obsequiado a la organización 9 mil metros cuadrados de terreno en el estado de Guerrero,⁸ donde se construye un centro vacacional para los miembros del SITATyR.

En el *Informe al XVIII Consejo Nacional Ordinario del SITATyR*, Gonzalo Castellot hizo referencia al gobierno de José López Portillo, al señalar que el Sindicato ha tenido que "adoptar posturas consecuentes con el final de ese periodo que

dejó a México en la crisis económica más grande que haya soportado".⁹ Haciendo alarde de nacionalismo, el dirigente expresa:

Nuestra industria es cien por ciento mexicana, una colaboradora permanente en el devenir de la república... creemos que los trabajadores cetemistas somos un baluarte de nuestro gobierno en defensa de los intereses nacionales y siempre hemos estado dispuestos a afrontar aun las escaseces en el seno de nuestras familias, si ello ayuda a la solución de los problemas del país.¹⁰

Desigualdad, a pesar del Contrato-Ley

Uno de los principales factores de división de los trabajadores de la industria de la radio y la televisión es la existencia de dos organizaciones nacionales que agrupan al mayor número de trabajadores de la industria. El SITATyR, como ya hemos señalado, afilia básicamente a los empleados de la televisión, pero existe, además, el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Radio y la Televisión Similares y Conexos de la República Mexicana (STIRT), también adherido a la CTM. El STIRT está constituido en su mayoría por trabajadores de las empresas radiofónicas de todo el país y por un número muy reducido de empleados de la televisión, entre ellos los del canal 13, propiedad del Estado.

Desde sus orígenes y durante muchos años, el STIRT estuvo dirigido por Rafael Camacho Guzmán (actual gobernador de Querétaro), quien en 1976 fue designado senador por ese estado y representante de radio y televisión en el Comité Ejecutivo Nacional del PRI. Más tarde fue sustituido por Netzahualcóyotl de la Vega García, actualmente secretario general del STIRT y diputado federal.

El STIRT y el SITATyR participaron en el establecimiento del Contrato-Ley para la rama de la industria de radio y televisión en 1976. La firma del contrato representó la posibilidad de unificar, aunque fuera parcialmente, a los trabajadores de la industria y homogeneizar las condiciones laborales de la radio y la televisión, tanto privada como estatal.

Por otra parte, en opinión de algunos investigadores, el Contrato-Ley es para el Estado una posibilidad de control —ahora en el aspecto laboral— en la empresa privada de televisión.

La vía legal se presentó como propicia para regular no el contenido de los medios ni su trayectoria comercial, sino el funcionamiento del régimen de concesiones, de manera que las transmisiones gubernamentales lograran la misma aceptación que las de los industriales.¹¹

Cabe recordar que dicho contrato se origina en un contexto en el cual el Estado buscaba influir en la industria de la comunicación y difundir sus propios mensajes.

Pero si bien se creó una importante infraestructura para el desarrollo de la televisión estatal, no se logró contrarrestar el crecimiento de la empresa privada de televisión, que en 1972 llega a ser el consorcio más importante de América Latina, al fusionarse Televisión Independiente de México con Telesistema Mexicano, conformando así Televisa, S.A.

De acuerdo con el artículo 404 de la Ley Federal del Trabajo, el contrato-ley es el convenio celebrado entre uno o varios sindicatos de trabajadores y varios patrones, con el objeto de establecer las condiciones según las cuales debe prestarse el trabajo en una rama determinada de la industria. Indica también que sólo pueden solicitar la celebración de un contrato de este tipo los sindicatos que representen a las dos terceras partes de los trabajadores sindicalizados en la rama industrial.

Pero en 1975, el STIRT contaba con 5 mil 291 afiliados y el SITATyR con 2 mil 314. Ninguno de los dos representaba por sí solo a las dos terceras partes de los trabajadores sindicalizados. De ahí que las dos organizaciones soliciten, en coalición, que se lleve a cabo la convención para la celebración del Contrato-Ley. Los dirigentes de ambos sindicatos —Netzahualcóyotl de la Vega y Gonzalo Castellot— afirman haber sido ellos quienes unificadamente decidieron solicitar y estructurar este contrato.

Sin embargo, hay quien considera que "la iniciativa para el establecimiento del Contrato-Ley proviene del mismo gobierno, aunque formalmente fueron dos sindicatos quienes lo solicitaron".¹²

El 26 de agosto de 1975 se publica en el *Diario Oficial* y en los principales periódicos del país la convocatoria para la convención del Contrato-Ley. Allí se indica que este contrato "beneficia a los trabajadores igualándolos en las mejores conquistas de las contrataciones colectivas, y a los patrones, evitándo-

les competencias desleales fundadas en notorias diferencias de las condiciones de trabajo".¹³ Meses después, en enero de 1976, entra en vigor el Contrato-Ley para la rama industrial de la radio y la televisión.

A reserva de examinar con detalle las consecuencias del Contrato-Ley, podemos afirmar que no se ha logrado la equidad en las condiciones laborales para los trabajadores de la televisión. De acuerdo con el secretario general del SITATyR, los sueldos son siempre más elevados en el consorcio privado de televisión. Existen diferencias y rivalidades entre ambos sindicatos, hecho que propicia una mayor división de los trabajadores del ramo. Sin embargo, la unión de los trabajadores de la industria de la radio y la televisión a través del Contrato-Ley puede llegar a representar beneficios económicos y sociales en favor de los trabajadores. La unión de estos asalariados en la demanda de mejores condiciones laborales, así como en la búsqueda de espacios democráticos para la participación y la expresión de las organizaciones sindicales, sería una influencia fundamental para el desarrollo de la televisión mexicana.

Músicos, actores y compositores

En el ámbito laboral de Televisa convergen otras organizaciones gremiales, como la de músicos y las de actores.

Constituido en 1938, el Sindicato Único de Trabajadores de la Música (SUTM) tuvo entre sus últimos dirigentes a Juan José Osorio, actual líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Música, SNTMRM. Desde 1961, cuando tuvo lugar un conflicto interno en el SUTM, éste es dirigido por el controvertido Venustiano Reyes López. "Venus Rey" ha estado al frente del SUTM durante 22 años y, al igual que los otros dirigentes de los sindicatos de radio y televisión, ha sido electo diputado federal (en 1976).

En un documento autocelebratorio, indicó que a sus representantes ha querido insistirles en

...la importancia de la obligación y, por qué no decirlo, la conveniencia de identificarse plenamente con la Federación de Trabajadores del Distrito Federal y con la Confederación de Trabajadores de México, con el Partido Revolucionario Institucional y con las autoridades gubernamentales."

Músicos en huelga

Desde que se inicia la televisión en México, el Sindicato Único de Trabajadores de la Música establece relaciones laborales con Televisa a través del contrato colectivo. Todos los músicos, para trabajar en televisión, sea estatal o privada, dentro del Distrito Federal, deben pertenecer a esta organización. La relación con Televisa, empero, no siempre ha sido armónica. En 1975, el SUTM estalló una huelga contra esa empresa, que se negó a otorgar a los músicos el 22 por ciento de incremento salarial de emergencia que había autorizado el gobierno. "De las aproximadas 200 empresas con relaciones contractuales con el Sindicato, solamente las poderosas empresas de televisión se negaron a pagar este aumento."¹⁴

Televisa argumentó que el incremento salarial sólo correspondía a los trabajadores de base. Así, por primera vez estalló una huelga en Televisa y durante diez días no hubo música en anuncios comerciales, en los programas ni en ninguna producción, hasta que la empresa concedió el aumento.

En 1984 Televisa contrató aproximadamente a 600 músicos. El sueldo mínimo por músico era de "tres mil pesos por media hora, aunque hay quienes se hacen pagar más, pero el Sindicato no permite que sea menos".

Es política de nuestra organización sindical —indica Venus Rey— rotar a los músicos para que todos tengan posibilidades de trabajar. Existe un programa que tiene 30 años de salir al aire, *El Club del Hogar*, en el que siempre se ha contratado a diez músicos; cada dos meses éstos son cambiados con el fin de brindar a otros la oportunidad de laborar.

El principal problema que ha enfrentado este sindicato es la utilización de música grabada o *pistas* en las presentaciones públicas o comerciales de los artistas. Por este motivo, ha disminuido mucho el trabajo para los músicos en la televisión; éstos son sustituidos por pistas grabadas. Ante este hecho, el SUTM, el 8 de julio de 1983, estalló la huelga contra las compañías disqueras que pertenecen a la Asociación Mexicana de Productores de Fonogramas (AMPROFON), entre las que se encuentran RCA Victor, CBS, Columbia, Capitol, Gamma, Mussart, etcétera, exigiendo no produjeran más *pistas*: "De

acuerdo con la Ley de Derechos de Autor" —señala Venus Rey— "nosotros grabamos para que se elaboren fonogramas comerciales, pero no para que se use nuestra música y nos desmpleen."

Hasta febrero de 1984 no había solución al problema; sin embargo, la situación no era la misma para Cisne y Melody, filiales de Televisa, "a ellas no se les llevó a la huelga, porque cuando ésta empezó acabábamos de revisar el contrato colectivo en la empresa, con la cual no existe ningún problema", aclara el dirigente del SUTM.

Existen dos organizaciones que agrupan a los trabajadores del gremio. El SUTM, que cuenta con 7 mil 500 miembros afiliados y sólo tiene injerencia dentro del Distrito Federal, y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Música de la República Mexicana (SNTMRM), representado por Juan José Osorio.

Actores en rebeldía

En el caso de los actores, la situación laboral siempre ha sido muy inestable en Televisa. A pesar de que existe un contrato colectivo entre la Asociación Nacional de Actores y la empresa, a éstos frecuentemente se les deja sin trabajo durante largos periodos.

Esta situación se ha visto aún más deteriorada por las diferencias y contradicciones que existen entre los miembros de la ANDA. Precisamente, las diferencias internas permitieron que un grupo de actores encabezado por Enrique Lizalde se separara de la asociación para formar el Sindicato de Actores Independientes, el 31 de mayo de 1977. El SAI, que obtuvo su registro hasta el 8 de marzo de 1982, se ha mantenido como una organización democrática; sin embargo, ha permanecido demasiado aislada de otras organizaciones sindicales, inclusive de la misma rama. No ha establecido vínculos con otros sectores de trabajadores, hecho que permitiría una mayor fuerza en la lucha por la democratización de las organizaciones laborales.

Por otra parte, en julio de 1979, la ANDA estalló una huelga contra la empresa Televisa por el 30 por ciento de aumento salarial y por la titularidad del contrato de trabajo. La huelga duró cuatro días y sólo obtuvieron el 12,5 por ciento de incremento salarial.

No se vislumbran grandes esfuerzos por parte de la ANDA para mejorar las condiciones de sus agremiados. Baste recordar la expulsión de Televisa de cuatro actores: Carlos Piñar, Sonia Furió, Enrique Álvarez Félix y Karina Duprez en julio de 1982, cuando corrían rumores suscitados por una supuesta "campaña moralizadora" en la empresa. A Carlos Piñar se le expulsó, según las notas de prensa en esos días, por *homosexual*, a Sonia Furió por *conflictiva* y a Karina Duprez por ser esposa de Carlos Ancira, quien dirigía la serie en la cual participaban estos actores.¹⁶

Sobre este asunto, la Secretaría de Trabajo de la ANDA insiste, como en aquel tiempo hicieron otros representantes de la Asociación, en que nunca existió ningún problema y que sólo fueron rumores de la prensa:

...simplemente Televisa los puso a descansar un poquito, pues la empresa tiene la opción de descansar a un actor para que no se quemé su figura cuando se ha visto mucho. Lo mismo sucede si se termina el contrato individual, que mínimo debe ser de 15 días, la empresa puede darnos las gracias y volvernos a llamar hasta dentro de dos años; ante eso nosotros (ANDA) no tenemos por qué exigirle nada, pues no está violando ninguna ley.

Parece que el "descanso" terminó, pues tanto Enrique Álvarez Félix como Carlos Piñar volvieron a aparecer en la pantalla

• • • • • *UN CANAL PARA EL SINDICALISMO*

Más de 30 millones de trabajadores no tienen ni un minuto siquiera para expresar su punto de vista respecto a la problemática nacional.

Más de 600 horas semanales transmitidas por televisión y ni un solo programa que analice la problemática social y económica que nos envuelve, y que ofrezca, desde una perspectiva obrera en nuestro caso, las alternativas a la crisis nacional.

Hemos pedido un canal propio de televisión. Exigimos también estaciones radiofónicas. Mientras tanto, la clase trabajadora pide respetuosamente definiciones que permitan que nuestros programas televisivos pasen al aire. (Eduardo Torreblanca/Congreso del Trabajo, en Uno más Uno, 13 de mayo de 1983.)

de televisión, casi un par de años después. "Ya no tiene caso hablar del asunto" —dijo entonces Carlos Ancira—. "Televisa siempre negará lo sucedido y para los dos actores ya quedó olvidado."

Por otra parte, es claro que cuando a Televisa le interesa un actor lo apoya y lo promueve hasta la cumbre, pero con la misma facilidad lo desaparece cuando ya no le interesa o cuando el actor no ha seguido las reglas del juego establecidas por la misma empresa.

Ejemplos de esta situación no faltan. En una entrevista al vicepresidente ejecutivo de Televisa, Miguel Alemán Velasco,¹⁷ se le preguntaba por Verónica Castro, Angélica María y Raúl Vale, a quienes desde algún tiempo antes no se les veía en la pantalla chica. El funcionario aseguró entonces que "no hay vetos en Televisa", lo que sucede, dijo, es que estos actores participan en la producción de telenovelas y se

...saltan las reglas del juego. No pagan los desplazamientos a sindicatos muy respetables y con los que tenemos relaciones... Si quieren emprender su aventura solos, es su libertad... Nosotros tenemos una normatividad estricta y es el principio de las buenas relaciones.

Por su parte, la actriz Angélica María dijo en otra entrevista de prensa:

Es algo inexplicable; me llamaron siempre de Puerto Rico, de Venezuela, y nunca fui, nunca quise, le era fiel a Televisa... hice todas las telenovelas que quisieron, siempre fui muy disciplinada. Yo estoy muy dolida. A mí no me debieron hacer esto."

La causa del problema parece haber sido que Raúl Vale, esposo de la actriz, produjo una telenovela que el mismo presidente de Televisa, Emilio Azcárraga, le pidió y después de un año le dijo que ya no le interesaba. Vale vendió la telenovela a los Estados Unidos, Centro y Sudamérica y por eso le cerraron las puertas de la empresa, no sólo a él, sino también a su familia: su esposa Angélica María, su hija Angélica Vale y su suegra Angélica Ortiz. A raíz del problema, ese grupo tuvo dificultad para trabajar en teatro y para grabar en compañías disqueras. "César Costa quiso trabajar con nosotros" —dijo Angélica

María—; "él preguntó en Televisa y le negaron la autorización". La ANDA, frente a problemas como éstos, nada dice. Si eso ocurre con actores muy conocidos, puede imaginarse lo que sucede cuando artistas de menos fama, las *infanterías*, tienen conflictos con Televisa.

La ANDA cuenta aproximadamente con 12 mil agremiados. Está dividida por ramas: cine, radio, teatro, centros nocturnos, televisión, doblaje, giras y eventos especiales. Cada una tiene sus fuentes especiales, "pero desde luego" —dice la secretaria de Trabajo de la Asociación— "Televisa es una de las más importantes porque es la más fuerte".

El semillero de Televisa

Otro elemento destacado en Televisa es el Centro de Capacitación Artística. Allí prepara anualmente a 90 actores: 30 niños, 30 adolescentes y 30 adultos no mayores de 25 años. Estos nuevos actores son incorporados a la empresa. Antes de iniciar el curso, los productores ya han decidido qué personas les interesan. Televisa, de esta manera, crea sus propios cuadros artísticos, así como ha hecho con sus reporteros y comentaristas.

Por último, es importante mencionar las sociedades autorales que también tienen presencia en la empresa, aunque su relación no se pueda definir precisamente como un compromiso laboral. Éstas son la Sociedad Nacional de Intérpretes (ANDI), que encabeza Ignacio López Tarso; la Sociedad de Autores y Compositores de Música (SACM), representada por Roberto Cantoral, y la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM), presidida por José María Fernández Unsain. Los derechos de estas agrupaciones están considerados en la Ley Federal de Derechos de Autor. A través de convenios, Televisa se compromete a pagar un porcentaje a las asociaciones cuando hace uso del material elaborado por ellas. Pero frecuentemente hay problemas con la empresa, pues retrasa los pagos por periodos prolongados de tiempo.

En las páginas anteriores se ha procurado presentar un panorama, somero y necesariamente breve, sobre las relaciones laborales en el consorcio Televisa. Acaso queden más preguntas que soluciones definitivas. De cualquier manera, si se toma en cuenta que éste es uno de los aspectos menos conocidos de la

situación actual en Televisa, podrán calibrarse las dificultades (variadas y abundantes) que encontramos para elaborar estas notas. Falta de documentación, ausencia de publicaciones sindicales, reticencias reiteradas y obsesivas de muchos dirigentes para opinar o proporcionar información, temor o desinterés de los trabajadores, son elementos que parecen conformar un panorama más bien gris, distinguido por la inercia y el conformismo, en la vida de las agrupaciones gremiales que tienen relación laboral con Televisa.

Esta empresa, de acuerdo con la información recabada, suele respetar la legislación laboral e inclusive, como ya se ha anotado, otorga salarios y prestaciones por encima de los promedios para la industria de la televisión. Sus omisiones y flancos débiles no se encontrarán allí, con seguridad. Más bien, puede destacarse el afán de los directivos de la empresa y de los líderes del principal sindicato con el que contrata para propiciar una relación en la cual, tras la aparente armonía y similitud de criterios, se oculta un sindicalismo blanco, domesticado, desmovilizador. Cuando algunos grupos de trabajadores han pretendido propiciar una relación laboral distinta, se han encontrado con la tenaz convicción de Televisa de impedir brotes de inconformidad a cualquier precio. Dentro de esta óptica, los costos financieros quedan subordinados a los precios políticos. Se llega a despedir a trabajadores con altas indemnizaciones

.....

PROPUESTA DE LA CTM

La CTM ha declarado recientemente que se propone crear sus propios medios de difusión porque "el movimiento obrero organizado requiere instrumentos de comunicación que no enajenen su condición de clase y distorsionen su realidad". Esa central presentó ante la directora de Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación, Margarita López Portillo, un plan para contrarrestar los nocivos efectos de los medios de comunicación concesionados al capital privado. Dicho plan consiste en formar un contrapeso a estos últimos, concesionando un canal de televisión, una estación de radio y garantizando un espacio en la prensa escrita al llamado movimiento obrero organizado. (Solidaridad, julio de 1981.)

.....

con tal de evitar conflictos que puedan ir más allá del ámbito de los reclamos laborales.

El SITATyR, principal sindicato en Televisa, nunca ha dejado de tener actitudes conformistas, subordinadas casi por completo al interés de sus patrones. En el consorcio Televisa se cultiva una suerte de mística colaboracionista en la cual quienes han podido lograr el privilegio de tener un puesto de planta pueden autoconsiderarse miembros de una grande, refulgente y privilegiada familia. La imagen de la familia Televisa puede ejemplificarse en las escenas que en sus cortes de estación transmitía el canal 5 a mediados de 1984: camarógrafos, *floor managers*, recepcionistas, apuntadores, secretarías, porteros, productores, ejecutivos, aparecían unificados en una actitud que se repetía una y otra vez: todos coincidían en despedir al público —en la obsesiva repetición que hace posible el *video-tape*— con una mano abierta y saludadora, donde los cinco dedos simbolizan, en un lenguaje como de fraternidad y complicidad mutua, el dígito que distingue al canal.

La familia Televisa, orgullosa y celosa de sus propios secretos, no deja de tener contradicciones. De ello dan cuenta los rumores, las verdades a medias, los chismes que siempre son habituales en el llamado medio artístico, pero, sobre todo, las noticias más bien escabrosas que, ocasional pero sintomáticamente, informan sobre despidos, presiones, intrigas, envidias y sobre todo de una actitud (¿por qué habría de ser extraña?) típicamente patronal. Es una familia con patriarcas, pero fundamentalmente con reglas inflexibles. No se vale trabajar en otra empresa y sobre todo está prohibidísimo revelar asuntos domésticos. La intimidación ante todo, así se trate de cuestiones que influyen en la transmisión de mensajes que habrán de ser vistos por millones de personas.

El SITATyR, abrumado por ese afán pretendidamente comunitario que lo lleva a ser un auténtico sindicato blanco, no sólo se conforma con mantener su situación actual. Es además uno de los más entusiastas propagandistas de los intereses monopólicos y expansionistas de la empresa. Destaca su actitud de sindicato conciliador que abandona incluso la posibilidad de negociar (ufanándose de ni siquiera intentar hacer huelgas) cuando se trata de asuntos laborales. Pero cuando el interés del consorcio es lo que está en juego, la agrupación gremial puede convertirse en celosa defensora de la empresa, ya sea

con su aplauso o su silencio. Durante las consultas nacionales que el Poder Legislativo organizó en torno a la posibilidad de reglamentar el derecho a la información, por ejemplo, los sindicatos de trabajadores de Televisa nada dijeron. Y en cambio, el SITATyR sí participó en uno de los foros de consulta popular sobre comunicación social realizados entre mayo y junio de 1983, aunque la ponencia que presentó su secretario general no fue entregada por el propio sindicato, sino por la empresa Televisa, según consta en las fotocopias del documento.

Pero si respecto de la empresa hay una cercana relación del SITATyR, con otros sindicatos, en cambio, los vínculos son virtualmente inexistentes. Ya en las páginas precedentes hemos dado cuenta de la opinión que las actitudes de quienes encabezan al principal sindicato de Televisa despiertan en dirigentes de otros sindicatos del ramo. Este distanciamiento es mayor cuando se trata de otros sectores del movimiento obrero. Resulta paradójico que en tanto diversas centrales y sindicatos nacionales (comenzando por el Congreso del Trabajo) sostienen posiciones críticas respecto del consorcio de la radio y la televisión privados, el principal sindicato de Televisa mantenga una actitud dócil y acrítica. El Congreso del Trabajo y la CTM (a la cual el SITATyR pertenece) han demandado inclusive la nacionalización de esa empresa, y han declarado que el movimiento obrero debiera contar con su propio canal de televisión.

La peculiar historia laboral en Televisa (de la que aquí solamente hemos ofrecido un panorama muy general) ha propiciado, de esta manera, un sindicalismo que sirve fundamentalmente a los intereses de la empresa.

Parece claro que en la situación actual que distingue a Tele-

LA COR CUESTIONA

El monopolio de la televisión difunde información antiobrera y antihuelga, lo cual únicamente se podrá evitar cuando los trabajadores cuenten con sus propios medios de comunicación. (Ángel Olivo Solís, dirigente de la Confederación Obrera Revolucionaria, en Proceso, 13 de octubre de 1980.)

visa (con ideologías mercantiles y consignas antinacionales), la inercia y la poca disposición de sus trabajadores para levantar posiciones propias han sido un punto fundamental. De la misma manera, podría pensarse que cualquier cambio importante en la orientación y las funciones sociales de este consorcio tendrían que involucrar a los trabajadores de Televisa. Se requiere, para ello, un sindicalismo diferente.

NOTAS

¹ Información proporcionada por el señor Gonzalo Castellot, entrevistado en febrero de 1984.

² SITATyR, *Informe al XVIII Consejo Nacional Ordinario*, febrero de 1984. (Todas las cifras anteriores fueron publicadas en este Informe.)

³ *Ibid.*, p. 6.

⁴ Castellot ha sido diputado federal, y en el gobierno de Díaz Ordaz fue jefe de radio, televisión y cine de la Presidencia de la República.

⁵ Se omiten los nombres de los trabajadores de Televisa que fueron entrevistados.

⁶ Desde 1976, el Contrato-Ley establece las condiciones laborales para todos los trabajadores de la industria de la radio y la televisión.

⁷ Televisa, folleto promocional, 1982, p. 5.

⁸ SITATyR, *op. cit.*, p. 20.

⁹ *Ibid.*, p. 5.

¹⁰ *Ibid.*, p. 29.

¹¹ Fátima Fernández Christlieb, "Los medios de información masiva y la Reforma Administrativa de José López Portillo", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 86-87, p. 211.

¹² *Ibid.*, p. 209.

¹³ *Excélsior*, 27 de agosto de 1975.

¹⁴ Venustiano Reyes López, en *SUTM*, México, mayo de 1982, p. 10.

¹⁵ *Ibid.*, p. 17.

¹⁶ Federico Campbell y Armando Ponce, "Indignación en el medio por la represión en Televisa", en *Proceso*, núm. 298, 19 de julio de 1982, pp. 48 y 49.

¹⁷ "Nadie ha vetado en Televisa a Verónica", en *El Universal*, 25 de febrero de 1984.

¹⁸ Armando Ponce, "Como represalia, el consorcio veta a Angélica María con toda su familia", en *Proceso*, núm. 394, 21 de mayo de 1984, pp. 50 y 51.

¹⁹ *Ibid.*